



EL TOREO



SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de
España, ó dirigiéndose directa-
mente al Administrador de este
periódico, calle de la Palma Alta,
núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 "	Un año..... 25 "	Un año..... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual-
quiera que sea su fe-
cha..... 1 real.
De años anteriores..... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—13 de Octubre de 1882.

NÚM. 375.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 12 de Octubre de 1882.

PRESIDENCIA DE D. FÉLIX VILLASANTE.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleroa.	PARES		Espadaa.	PASES DE MULETA.									
								Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º Campanero, de Tabernero.	Blanca.	Fuentes (F). Martinez.	3 1				Molina (J). Gallo.	2 1		Lagartijo.	1	1	8	1				1		
2.º Sevillano, de id.	Id.	Fuentes (F). Martinez.	4 5	1 2	1 1		Almendro. Villaverde.	2 1		Gallito.		9	14	1				1	4	1
3.º Pamado, de id.	Id.	Fuentes (F). Martinez. Calderon (J).	4 3 3		2 2	1 2	Galindo. Molina (J).	1 1 1		Lagartijo.		11	8					5	3	
4.º Leon, de id.	Id.	Fuentes (F). Martinez.	3 2				Guerra. Morenito.	1 1	1	Gallito.	1	5	19	3				3	2	
5.º Tendero, de id.	Id.	Fuentes (F). Martinez.	2 2	1 2	1 1		Gallo. Galindo.	1 1		Lagartijo.	1	16	11	3				3	2	
6.º Venado, de id.	Id.	Fuentes (F). Martinez.	2 2	2 1	1 1		Villaverde. Almendro.	2 1		Gallito.		1	4					3		
Total. . .			36	11	9			12	6		3	43	64	8				17	11	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el 12 de Octubre de 1882.

Como es costumbre todos los años, para obsequiar á los forasteros que vienen á las ferias se dió ayer una corrida de toros extraordinaria.

El miércoles parecia que el agua iba á impedir la fiesta, pero ayer apareció el dia sereno y claro, y á las dos y media de la tarde estábamos ya caminito de la plaza en busca de las peripecias que habia de ofrecer la lidia.

El programa de la funcion era el siguiente:

Seis toros de la ganaderia de D. Ildefonso Sanchez Tabernero, vecino de Terrones (Salamanca.)

Un primer espada que se llama Rafael Molina (Lagartijo).

Un segundo que se llama Fernando Gomez (Gallito).

Dos picadores de tanda, que se llaman Francisco Fuentes y Fernando Martinez, nuevo en esta plaza.

Varios banderilleros de todas castas y edades. Monos, carpinteros y demás acompañamiento.

Prévios los preliminares de costumbre, sonó el clarín y apareció el primer salamanquino, que era negro liston, apretado de cuerna y de buena estatura, aunque de fea estampa.

Llamábase el animal *Campanero*, y mostró más piés que un tren en los primeros lances de capa. Para la gente de á caballo fué muy tardo, blando y huido, hasta el extremo de que el pú-

EL TOREO.

blico impaciente empezó á pedir fuego con mucha prisa.

Por fortuna *Campanero* tomó los puyazos de ordenanza.

Fuentes clavó tres varas y no sufrió ningún revés.

Martínez metió una vez el palo en la carne del buey y tampoco experimentó ninguna desgracia.

Campanero se coló en el callejón por el 6 junto á la puerta de arrastre, y por ella salió, porque los carpinteros abrieron instantáneamente. ¡Bien por la gente de martillo!

Ayer fué la que más trabajó.

Juan y el Gallo mayor eran los encargados de banderillar á *Campanero*, faena que ofrecía algunas dificultades por los muchos pies del toro.

El Gallo menor se vió apurado al correr al bicho, estando al quite con los palos el hermano mayor de este diestro.

Juan clavó un buen par al cuarteo y otro idem cuarteando, después de salir una vez en falso.

El Gallo clavó un par cuarteando.

Lagartijo, que vestía todo de negro, dijo la arenga de ordenanza, y se arrimó al bicho, que andaba bastante huido.

Después de un pase con la derecha, cinco altos y uno cambiado, dió una estocada delantera caída, perdiendo el trapo y tirándose muy mal.

A esto siguieron un pase natural y dos altos, y después de echarse el toro y levantarse dos veces, murió del primer golpe de puntilla. (¡Aplausos!)

El segundo toro se llamaba *Sevillano*, y era de mejor estampa que el anterior. Tenía el pelo negro listón, la cuerna veleta, y se hallaba bien entrado en carnes, mostrando desde los primeros lances que era más fino que su compañero y de mejores condiciones de lidia.

El Gallo le dió una buena larga, y entrando el bicho en pelea con los caballeros, demostró ser voluntario y de bastante cabeza.

Martínez clavó hasta cinco veces el palo sufriendo dos caídas, que ¡vamos! me río yo de las caídas que experimentan los que se arrojan del viaducto abajo.

Fuentes pinchó cuatro veces y sufrió un tumbó de los que se llaman de primera clase.

Cada uno de estos picadores perdió un caballo.

El Sr. de Rafael, en uno de los quites, rascó al toro en el testuz con mucha monería.

¡Quién nos había de decir, Sr. Lagartijo, que tan pronto se nos iba á quitar el buen humor!

Pero no adelantemos las cosas: tocaron á palear y se encargaron de esta faena los niños Al-mendro y Villaverde. El primero puso dos pares, uno al cuarteo y otro al sesgo desiguales; el segundo puso medio par al sesgo también.

Sevillano intentó largarse por junto al 9.

El Gallo, que vestía verde botella con oro, rezó la oración consabida ante la imagen de la autoridad, y se encaminó hacia el toro, que se quedaba como un buey y quería buscar el camino de Salamanca.

Hé aquí la faena del diestro, que fué pesadita como pocas.

Cuatro con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una corta caída.

Tres con la derecha, seis altos y un pinchazo barrenando.

Uno con la derecha, tres altos y un pinchazo lo mismo.

Un pase con la derecha y otro pinchazo como los anteriores.

Un pinchazo bien señalado.

Un intento de descabello.

Desarme por pisarle el toro el trapo.

El toro se echó, y el puntillero lo levantó, dejándole clavada la puntilla en el testuz.

El Gallo quitó la puntilla con la mano y descabeló.

Pamado se llamaba, ¡oh Sr. D. Rafael Molina! el tercer toro que ayer salió por la puerta de los toriles de la plaza de Madrid.

Pamado,—bien lo recordará Vd., D. Rafael,—era negro zaino, apretado, veleta, grande y de empuje.

Apenas salió del chiquero, se lanzó como un rayo en el callejón por frente al 1, metiendo la cabeza entre las cuerdas del tendido.

Salto más grande no lo ha dado toro alguno desde que existen cuernos.

Los diestros, autoridades y criados de los toreros que suele haber en aquel sitio, se echaron de cabeza á la plaza, sorprendidos con aquel cometa que les cayó encima como venido del cielo.

La gente de las barreras tomó precauciones, y *Pamado* se coló en seguida por el 5, pretendiendo también colarse en el tendido.

Durante la suerte de varas, saltó además por el 2, dos veces por el 5, por el 1, por el 8, por la puerta fingida del 9 y por el 3; intentándolo además tres veces por el 2, una por el 1, una por el 6, una por el 3 y otra por la puerta fingida del 9.

Ni la luz, ni el pensamiento, ni el rayo eran más veloces que el animalito que estaba en la plaza.

Martínez le pinchó tres veces cayendo en dos al suelo como quien se lanza al suicidio. En cada uno de estos lances perdió un caballo.

Fuentes puso cuatro varas y dejó destruido un penco.

José Calderón, que se hallaba de entra y sal, clavó tres puyazos y no experimentó novedad alguna digna de mencionarse.

La gente de la barrera continuaba escamada.

Algunas veces parecía que el bicho se quería marchar á la presidencia para dar un recado á la autoridad.

Tocaron á poner palos, y Lagartijo se acercó á las tablas en busca de la muleta, poniéndose á reflexionar acerca de lo que podía pasar cuando llegase el momento de usar la espada.

Galindo clavó un par al suelo y medio al toro, que saltó tras del banderillero por el 4. El chico quedó en el callejón en situación tan comprometida que se agarró á un cuerno del toro creyendo que se agarraba á su salvación.

Desde la barrera pusieron dos banderillas al toro en aquel momento, y eso dió tiempo á Galindo para escapar.

Juan clavó medio par cuarteando y Galindo uno muy bajo saltando el toro tras de él otra vez por el 2.

Y llegó el instante fatal.

Lagartijo salió con la espada en la mano y comenzó á dar órdenes. ¡Mala señal en este espadal!

Atención, que vamos á relatar lo ocurrido.

Desde lejos y huyendo, dió diez pases con la derecha y tres altos con una colada, á lo cual siguió un pinchazo delantero á paso de banderilla.

Luego dió una corta á paso de banderilla, y el bicho se marchó al callejón por el 7.

Luego dió un pinchazo en el pescuezo caído: y como á todo esto se había pasado la mitad de la tarde, recibió el diestro un aviso.

Luego se pasó sin herir el maestro y dió un pase alto sufriendo una colada.

Después de este lance se encará con el público del tendido núm. 2, y se señaló los ojos, como diciendo:

—¿Han visto Vds. qué colada? Demasiado sabía yo que este toro trae las de Cain en el cuerpo. Yo tengo mucho ojo y sé lo que me hago.

Se tiró en seguida el maestro á la media vuelta, y dió una baja perpendicular, marchándose el bicho al callejón, donde le martillaron el estoque los aficionados. Segundo aviso.

Salió *Pamado* á la plaza, y después de un pase alto, se metió en las tablas por el 10.

Vuelto el animal á la plaza, el maestro ejecutó la siguiente lucida faena:

Uno alto y un mete y saca bajo.

Una estocada en las costillas con la mano izquierda. Otro aviso. (No sabemos por qué hubo tres.) Las mulillas se retiran del callejón para dar paso á los mansos, si la Presidencia lo ordena, lo que no ocurre por demasiada complacencia de la autoridad.

Una estocada en las costillas, también como la anterior, pero con la mano derecha.

Silba.

El espada parece asombrado por las muestras de censura que le dirigen, y contesta á los espectadores con palabras y formas poco convenientes.

¡Si creería que merecía palmas encima!

A todo esto estaba anocheciendo ya.

¡Si hubiera hecho eso Machío qué pronto hubiese ido el toro al corral!

Leon nada menos se llamaba el cuarto toro, que vestía como sus antecesores de negro con lista, y que tenía la cuerna bien puesta.

Salió con muchos pies, y después de poner en dispersión á todos los peones, se paró solo para empezar la pelea con la gente de á caballo.

El bicho se mostró bastante tardo y dió poco que hacer en la suerte de varas.

Dos clavó Martínez sin sufrir ningún contratiempo.

Fuentes pinchó tres veces y no tuvo la desgracia de caer al suelo ni de sacar lesionado el penco que montaba.

Una de las veces que el toro estaba en suerte para entrar al picador, se dirigió repentinamente á las cuadrillas y puso en vergonzosa fuga á un ejército de diestros.

Sonaron las trompetas y tomaron los palitroses Guerra y el Morenito, para adornar el morrillo de la rés.

Guerra dejó dos palos al espacio y el público se empeñó en que los pinchos de las banderillas no pinchaban, moviéndose gran discusión entre los espectadores del 1 y el encargado de las banderillas porque Guerrita, que sin duda llevaba banderillas, de su propiedad á prevención, pretende desechar las que se le entregan. Este chico clavó par y medio al cuarteo, y el Morenito un par cuarteando delantero.

El bicho se coló al callejón por el 4, y cuando volvió á la arena ya le esperaba el Gallo armado de espada y muleta.

La faena de este diestro fué la siguiente:

Uno natural, cinco altos, uno cambiado y una corta atravesada.

Dos con la derecha, seis altos, uno cambiado y una estocada delantera perpendicular.

Dos con la derecha, cuatro altos y un pinchazo.

Un pase alto, uno cambiado y otro pinchazo.

Uno con la derecha, dos altos y una estocada corta buena á volapié.

El animal se echó, y después de levantarle el puntillero, se acostó para siempre.

El quinto se llamaba *Tendero*, y era negro, bragado, corniapretado, y de tantos pies como sus antecesores.

Realmente por lo avanzado de la hora no pudo lidiarse este toro en regla; era tardo, pero de cabeza, y hubiera tomado bastantes varas si hay tiempo para ello.

Por esta causa no le dejaron tomar más que cuatro varas, correspondiendo dos á cada uno de los piqueros. Martínez sufrió dos caídas, el otro una y ambos perdieron los jacos que montaban. Fuentes en el segundo puyazo perdió el arma.

Lagartijo, durante la lidia de este toro permaneció algo reservado y con cara feroz para el público.

El hombre meditaba una revancha en cuanto llegase el momento de matar.

El Gallo clavó á *Tendero* un par al cuarteo y medio de la misma clase después de tres salidas falsas. Galindo dejó un par de los buenos al cuarteo.

Llegó el momento de matar Lagartijo y se oyeron algunos chicheos; pero los aplausos fueron más que las censuras. El público quiere á Rafael, aunque lo haga mal.

El diestro ejecutó el siguiente trabajo.

Dos con la derecha, cuatro altos, tres cambios y una estocada á volapié algo delantera.

Cuatro con la derecha, tres altos y un pinchazo.



EL TOREO.

Tres con la derecha, uno alto y un desarme.
Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo.
Uno con la derecha y media estocada delantera.

Uno natural, tres con la derecha, dos altos y una estocada caída delantera.

El puntillero acertó á los tres golpes.

¡Aplausos!!

De noche era ya por todo el mundo cuando salió el último toro, que se llamaba *Venado*, y era negro liston y algo gacho de cuerna.

Materialmente era imposible distinguir quién ejecutaba las suertes ni cómo era el cornúpeto; pero nos pareció de los que tenían mejor estampa.

Martínez puso dos varas y sufrió una caída perdiendo el caballo.

Fuentes pinchó dos veces y cayó en ambas ocasiones perdiendo un jaco.

Venado quería guerra, pero la hora fué causa de que se tocara á banderillas en cuanto tomó cuatro puyazos.

Uno que debía ser Villaverde puso un par muy bueno al cuarteo y otro desigual.

Otro que parecía Almendro clavó medio par al cuarteo.

Desde este momento ni los bultos era posible distinguir.

El Gallo dió un pase con la derecha, cuatro altos, sufrió un desarme y dió tres estocadas, ó por lo ménos le vimos tirarse tres veces.

El toro se murió, y es lo único que podemos decir.

Para otra vez, cuando Lagartijo piense torear así, será preciso empezar la corrida á la salida del sol.

APRECIACION.

Los toros lidiados ayer, dentro de las condiciones peculiares del ganado salamanquino, fueron bastante aceptables. En realidad no se puede emitir juicio completo de los toros lidiados ayer porque la segunda mitad de la corrida se lidió de prisa y corriendo, abreviando la suerte de vara y no dejando que el ganado diera todo el juego que podía dar; pues aunque en la muerte se defendieron y buscaron la huida, en general mostraron mucha cabeza y voluntad. El segundo y el tercero tomaron 9 y 10 varas respectivamente, y los dos últimos hubieran aguantado los mismos puyazos si la noche no se hubiera echado encima.

El ganadero puede estar satisfecho, aunque no lo estarán los matadores por las dificultades con que tuvieron que luchar en la muerte.

Lagartijo estuvo ayer peor que las veces en que más rematadamente se haya portado. En su primer toro pasó encorvado completamente, y aunque esto se lo aplaudieron, no dejó de ser tan malo como otras muchas cosas que ejecutó despues. Al tirarse lo hizo cuarteando y la estocada distó mucho de ser buena. Respecto de la faena del segundo toro, todo lo que se diga es poco: aquello no fué torear, sino huir, y el toro debía estar en el corral á estas horas, porque ningun matador tiene derecho para estropear una corrida de toros, haciendo que se lidie mal y de prisa, porque á él le dé la gana de pasarse la tarde matando una res. Si el señor presidente hubiera cumplido con su deber, con lo que manda el reglamento y con lo que aconseja la equidad, debía haber mandado al corral á aquel toro diez minutos antes de que muriera de cansancio y pinchado en las costillas. Lo que Rafael hizo en este toro no es de maestro, ni de un principiante siquiera. En su tercer toro dió un pase cambiado bueno, luego apeló á los pases de zaragata y se tiró tan mal como en los otros dos, pinchando hasta aburrir á todo el mundo.

Y ¿qué tenían esos toros?

En primer lugar, muchos piés; esto era lo que principalmente alarmaba á los matadores, por la sencilla razon de que las buenas reglas del toreo parecen haberse perdido. Las facultades de los toros se quebrantan con la muleta, como dice Montes, pero es preciso pasar en regla, y como ahora no se quieren dar pases mas que por en-

cima de los cuernos, los toros no se quebrantan nunca de patas. La distancia á que el espada debe colocarse respecto del toro, la marcan las patas de éste; no es siempre la misma, y con la muleta, cuando se maneja con arte, se van apurando las facultades del bicho, hasta que el espada pueda acercarse bien. Pero ¿quién se acuerda ahora de estas cosas? Aquí ya no hay más que un trasteo de pura zaragata, una manera de tirarse que nadie puede calificar, y vengan aplausos, que no falta gente ignorante que los prodigue.

Gallito, que no estuvo tan mal como Lagartijo, puede aplicarse mucho de lo anteriormente expuesto; se pasa con los piés quietos, se pasa con los brazos y se ejecuta el volapié, como está escrito en todos los libros y como lo han hecho los buenos maestros. La mayor parte de los toros de ayer debieron llevarse á las tablas para matarlos, y allí ejecutar el volapié, que no es pinchar y pinchar, sino llegar hasta el pelo con la mano y salir por la cola de la res. Pasando con los piés quietos, y castigando con la muleta, se consigue apurar las facultades de los toros; entonces se cuadran, entonces se acerca el trapo al hocico, entonces se arranca el diestro y puede herir con acierto, saliendo por la cola del toro, que es la manera de ejecutar esa suerte. Los aplausos de algunos ignorantes hacen creer á los espadas que es bueno lo que es malo, y la prueba es que los mismos que aplauden al Gallo cuando da pases meviendo los piés y cuando pasa la muleta de piton á piton en vez de hacerlo desde la cabeza al rabo, permanecieron ayer silenciosos cuando dió en su segundo toro media estocada buena. ¡Qué público y qué toreros!

Los picadores no hicieron nada notable.

Los banderilleros, idem, idem,

Los servicios de plaza y caballos, buenos.

La presidencia, mal, por no haber mandado al corral el tercer toro, y permitir que Lagartijo se burlara del reglamento y de las prácticas establecidas.

En Madrid no se debe sacar ya la media luna á ningun espada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 28 de Setiembre de 1882, feria de S. Miguel.

Ganadería del Excmo. Sr. D. Rafael Laffitte y Laffitte.

A la hora anunciada en los carteles, ocupó el señor presidente su asiento. Este hizo la oportuna señal, y apareció el tradicional alguacil á recoger la llave.

Acto seguido salieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban los diestros Francisco Arjona Reyes (Currito), José Campos (Cara-ancha) y Diego Prieto (Cuatro-dedos), el segundo de estos en sustitucion de Frasuelo, que no pudo tomar parte en la lidia por hallarse imposibilitado. Despues de cambiados los capotes de lujo por los de brega, y colocados los de tanda en sus puestos, dieron suelta al primero.

Este se llamaba *Charpito*, negro giron, calzado y lucero; á su salida tomó un puyazo del reserva, revolviéndose el bicho y dando en tierra con gine y caballo.

El picador cayó al descubierto y estuvo bastante expuesto, y otra cosa hubiera sido si no acude Currito y Diego que salvó el peligro llevándose al toro con una buena larga.

Melones le tentó la piel cuatro veces con caída y caballo muerto, con quite de Cara y Diego.

Curro Calderon puso un puyazo con igual percañe y caballo espachurrado. Al quite Curro.

El reserva puso dos con dos hilos rotos, y quite de Diego y Cara.

Y el Chuchi, que tuvo que intervenir en la refriega, una vara con caída.

Charpito era lo que se llama un buen toro.

Por cesion de los banderilleros de Curro, toman los palos Anillo y el Primo.

El primero colocó un par abierto al cuarteo, y otro bueno en dicha suerte.

Y el segundo uno cuarteando de los buenos y otro tambien superior.

Currito entregó los chismes de matar á Diego

Prieto en señal de alternativa. Este, con traje azul y oro brindó y fué á buscar al de Laffitte.

Empezó con un pase alto, cuatro derecha, uno natural, cinco altos y cuatro redondos, sufriendo una colada.

El bicho intentó saltar en dos ocasiones, y el diestro volvió á pasar cuatro veces por alto y dos derecha, dando un pinchazo andando en las tablas.

Despues, aprovechando á la salida de un capote, agarró una estocada contraria é ida.

Y con tres pases con la derecha y varios trasteos, una corta á volapié en las tablas, en direccion de atravesar, de la cual se echó.

El diestro escuchó palmas.

Y se presentó el segundo, el cual estaba empañonado con el nombre de *Farolero*; su pelo negro giron y cariblanco, y de condicion blando al hierro.

Melones comenzó poniendo una vara sin percañe.

Diego, para que *Farolero* entrara en la suerte, tuvo que correrlo por derecho, escuchando palmas.

Calderon otra sin novedad.

Y el reserva otra, casi á la fuerza.

El público que vió que el bicho no tomaba las varas de ordenanza, pidió fuego, á lo que el presidente accedió con justicia.

Valentin clavó un magnífico par al cuarteo de las que quemán, y medio más en igual suerte.

Y el Regaterin otro tambien superior, escuchando los chicos palmas.

Cara-ancha, con traje morado y oro, pronunció el discurso de ordenanza, y fué á entendedérselas con el chamuscado.

La faena fué buena; cuatro naturales, uno derecha, uno alto y tres de pecho superiores, pasándose sin herir dos veces.

Y con uno natural y otro derecha, una estocada corta á un tiempo bien señalada, de la cual se echó.

Isidro lo levantó al dar el cachete, pero volvió á echarse para siempre, acertando Isidro á la primera. Palmas.

Sombrajero, cárdeno, bizco del derecho, fué el que ocupó el tercer lugar.

Curro Calderon puso la primera vara, en la que sufrió un recargue con caída, estando al quite los espadas, sacándolo Cara, por lo que escuchó palmas y música.

Melones dos puyazos y una caída regularcita.

El reserva, cuatro varas sin que ocurriera novedad, pero con una caída, en que Curro hizo un quite oportuno.

Sombrajero fué codicioso á la suerte de varas.

Los banderilleros de Curro ocuparon el lugar de los de Prieto.

Hipólito clavó un par bajo al cuarteo y otro al relance orejero.

Currinche solo puso uno desigual al cuarteo.

Prieto volvió á entregar los chismes á Curro.

Este, con traje naranja y oro, saludó á la presidencia y fué á buscar á *Sombrajero*.

Dos naturales, dos redondos y uno derecha, fué su primer faena.

Despues mandó quitar unas banderillas que habían colocado bastante mal sus primos.

Continuó con tres naturales, ocho derecha y uno de pecho, dando un pinchazo bajo á volapié en las tablas.

Y como remate de fiesta, dos naturales y uno derecha, para un mete y saca, ó goli, como ustedes quieran llamarle.

Más pitos que palmas.

El cuarto atendía por *Culebro*, negro zaino, y de cornamenta alta.

Fué tarde en la suerte de varas en un principio, pero se creció despues.

El reserva metió el palo dos veces sin detrimento alguno.

Chuchi mojó tres veces sin consecuencias.

Y Canales dos, una de ellas de lo superior, cayendo y perdiendo el arre.

Los espadas al quite, coleando al bicho Cara-ancha y escuchando palmas.

Esta vara hizo que *Culebro* volviese la cara.

El presidente mandó cambiar la suerte, y salieron á cumplimentar Currinche y su hermano Hipólito.

El primero dejó un par abierto al cuarteo, previa una salida falsa.

El segundo, uno bueno al cuarteo tambien.

Cerrando Currinche con uno caído al sesgo con otra pasada.

Currito empleó la siguiente faena, que por cierto fué bastante movida.

Dos naturales, cuatro derecha, tres altos y uno redondo, y una pasada sin herir.
Uno con la derecha.
Un pinchazo sin soltar, tirándose de largo.
Sin más pases, una corta á paso de banderillas, con intencion de atravesar.
Y despues de una serie de vueltas y capotazos, lo descabelló á la primera.

El quinto estaba bautizado con el nombre de *Jarinito*, cárdeno, lucero, bragado y bien puesto. Sus tendencias fueron á la huida.
Canales puso una vara con caída y caballo muerto.

Chuchi dos, viniendo á tierra, pero sin que sufriera quebranto el cuadrúpedo.
El reserva mojó cinco veces, pero no tuvo novedad.

Jarinito concluyó por irse á buscar refugio á las tablas.

El Ostion, que sustitua á Pablo, le clavó medio par al cuarteo y otro abierto en la misma forma.
Regaterin se pasó tres veces para dejar un par al sesgo caído.

Un espectador muy oportuno gritó:—¡Bartolo, otra corrida de Lafitte! El espectador fué aplaudido.

Cara-ancha, muy fresco y bastante cerca de la cara de la res, empezó con uno con la derecha, dos naturales, tres altos, uno de pecho y otro redondo, dando un pinchazo sin soltar.

Y despues de un pase natural, se arrancó con una magnífica estocada, que no necesitó de puntilla, tirándose corto y por derecho, como el arte manda.

El diestro tuvo una ovacion tan justa como merecida.

Y cerró plaza un toro berrendo en negro y bien puesto, á quien conocian por *Jazminito*.

El Chuchi puso tres puyazos muy buenos, estando al quite Diego, que corrió al toro por derecho de un extremo á otro de la plaza, siendo aplaudido unánimemente por el público y escuchando música.

El reserva un puyazo sin consecuencias.

Y Canales dos, sufriendo otras tantas caídas.

Cara-ancha, á petición, cogió los palos y clavó un par al cambio y otro de frente delantero, escuchando palmas y música.

Cuatro-dedos dió fin del toro y la corrida, empleando una buena faena.

Muy parado y muy ceñido, dió cuatro pases redondos, tres de pecho, dos altos, cinco con la derecha, dos naturales y una estocada corta arrancando; uno natural, uno de pecho y un pinchazo bueno en las tablas.

Tres naturales, dos con la derecha y tres altos, y una estocada que resultó contraria de tanto atracarse de toro. Despues de varios trasteos se echó para que Paço Agua acertase á la primera.

M. VALLE JUANELO.

TOROS EN BARCELONA.

Novillada verificada el día 1.º de Octubre de 1882.

Ha terminado la temporada, y con ella los abusos de una empresa que no ha dejado de faltar al cartel en una sola corrida. En todas las funciones de este año hemos tenido que censurarla, pues ha hecho todo lo posible para demostrar lo poco animada que se siente para complacer á los aficionados; al contrario, se ha visto palpablemente que sólo se siente animada por el deseo del lucro, no de la afición, pues sólo ha mirado el circo taurino como el medio de realizar un buen negocio. Las corridas de la feria han sido el golpe de gracia para la afición, puesto que estaban dipuestas del mejor modo para fastidiar al público. Los escandalosísimos precios que en esta plaza rigen pueden costear algo más que novillos y diestros incógnitos. Hacer tan escasos gastos para querer tan grandes embolsos, es desear realizar un negocio fabuloso, y el público, comprendiéndolo, ha dejado en gran parte de asistir al circo, que en esta corrida estaba poco menos que desierto. Los aficionados de ésta, que desean ver lidiar toros de acreditadas vacadas, como tambien ver alternar á dos espadas de nota, no se ven nunca complacidos, á pesar de que pagan para serlo. En casi todas las plazas se lidian toros de ganaderías que aquí jamás se han visto; en todas las plazas alternan matadores de fama, y en ésta, á pesar de ser la de la segunda capital de España, sólo se ven novillos sin fuerza ni empuje, y jamás dos buenas cuadrillas reunidas. Para bien de la afición, la

empresa debe cortarse la coleta, y ceder los trastos á otra que tenga más afición al arte y menos al dinero; de lo contrario, debe seguir un camino distinto del de ahora, y complaciendo á los aficionados, nos tendrá de su parte.

En este concepto pasaremos á reseñar la corrida, si la empresa nos da su permiso y nos perdona, puesto que ni con la intencion hemos querido faltarla.

A las cuatro menos cuarto (que bien pudiera haber sido á las tres), cruzó la arena la cuadrilla de toreros más robusta que han visto las edades. Tres matadores, nueve banderilleros, un puntillero, seis picadores y las mulillas, ya no es cuadrilla; se aproxima más á un escuadrón.

Se repartieron los capotes de lujo á los amigos; se colocaron los picadores de primera tanda, que lo eran Baston y A. Calderon, en sus puestos; salió de cada pecho el suspiro más hondo que quedaba, y el primero se presentó á reñir la batalla. Era, como los demás, perteneciente á Carriquiri, castaño albardado y rebarbo. Llegaba á los caballos con más buena intencion que coraje. Tomó de Baston cinco puyazos sin novedad, y cinco de Calderon sin consecuencias. Chicorro hizo un quite á este ginete, coleando inoportunamente y enredado en el capote.

Bulo puso un gran par de banderillas en las péndolas, y su pareja uno al cuarteo y uno al sesgo, saliendo una vez en falso.

Bocanegra, que vestía grosella y plata, pasó cinco veces con la izquierda á *Peregrino* y una de pecho; citó para recibir y dió una estocada corta con todas las reglas del arte, de la cual salió el toro muerto sin necesidad de la puntilla. Muchos aplausos y la cesion del toro.

Villero fué el apellido del segundo, retinto, ojo de perdiz, de trapío feo, pero bravucon. Estrachado el valenton por los de tanda, les acometió nueve veces, matando el camello á Calderon, que le arrancó la divisa y dando un costalazo.

Bienvenida y otro muchacho fueron los agraciados para salir á la suerte de rehiletes; y en verdad que el primero estuvo bueno en dos pares al cuarteo, y el segundo cumplió con un par.

Chicorro, que vestía verde y oro, era el encargado para despacharle, y lo hizo con diez y siete pases naturales, dos con la derecha, dos en redondo y uno de pecho, para un pinchazo á volapié y un volapié corto cuarteando.

Salió el tercero, que tenía por mote *Jardinero*, de la misma sangre que los dos primeros, blando y huido; tomó tres varas de Calderon, dos de Baston con descenso forzoso de su torre solariega. Sabaté le largó una interin su compañero renovaba la cabalgadura, y al hacer la señal de rehiletes, quedaban en el redondel dos caballos cadáveres difuntos. Baston y Sabaté se vieron expuestos en sus caídas, siendo auxiliados por Lagartija. Calderon arrancó otra divisa.

Torneros puso dos pares cuarteando, y Martinez uno al cuarteo.

Lagartija dió tres naturales, tres con la derecha: intentó recibir y dió media estocada, saliendo de mala manera; despues de cuatro con la derecha y cuatro cambiados, estando el toro reculado en los tablonés, citó para repetir la suerte y no acudió el bicho; y despues de otros tres con la derecha, lo hizo echar con una corta á volapié. Vestía el diestro lechuga y oro. El puntillero á la primera.

Durante este intermedio, la banda del Ayuntamiento tocó el rigodon bélico *Los nets dels Almogavers*, acompañado de los correspondientes tiros y cañonazos, que asustaron en gran manera á las mulillas de arrastre.

Abierta por cuarta vez la puerta del encierro, dió paso á *Moncayo*, retinto bragado, luciendo los colores de la vacada de Carriquiri. Se hizo blando al castigo volviendo la cara, despues de tomar ocho puyazos. Bulo clavó un par al cuarteo; su colega uno del mismo modo, y aquel otro lo mismo.

Llegó la hora de la muerte, y Bocanegra largó al animalito seis pases naturales, uno por alto y uno de pecho, todos medianillos, endilgando un pinchazo á volapié y una estocada corta á paso de banderillas. El puntillero á la segunda.

El quinto era conocido por *Granadero*, retinto. Chicorro brindó el salto de la garrocha al tendido 1, ejecutándolo dos veces con notable precision. Muchos aplausos y música. Nueve veces se encontró el toro con los picadores, inutilizándoles una acémila, pasando con esto al segundo tercio de la lidia.

Al compás de la música cogió Chicorro los palos de á cuarta, colgando medio par á la media vuelta, despues de haber intentado al sesgo, y uno en-

tero cuarteando de las comunes. Muchas palmas. Un individuo abrazó al diestro en el callejon. Bienvenida colocó en el morrillo uno regular á la media vuelta (un par ¿eh?).

El diestro jerezano, mediante doce pases bien concluidos, hirió á *Granadero* con un volapié corto dando tablas, despenándole mediante un buen descabello. Aplausos, sombreros, cigarros, la cesion del toro, etc.

Sexto: *Romero*, retinto oscuro, ojalado, rebarbo. Saltó cuatro veces la valla. Tomó doce varas, por dos caídas y tres jacos. La garrocha de Sabaté va á parar á la contrabarrera en una caída.

Torneros un par al cuarteo y Martinez dos id.

Lagartija, seis naturales con desarme, tres con la derecha, y un volapié corto en las tablas que hizo morir al bicho despues de haberse echado y levantado dos veces.

De noche completamente salió el de gracia, que despues de picado y banderilleado, volvió al corral por no ser posible matarlo á oscuras.

RESÚMEN.

Los bichos flacos y de pocas libras; todos carecian de poder á causa de su poca edad.

Bocanegra ha matado al primero recibiendo en toda regla, pues si bien no se quedó en el terreno, no se movió hasta despues de haber vaciado con la muleta y metido el brazo. Chicorro, bien en el quinto. Lagartija, solo se ha distinguido en los quites. Las cuadrillas en nada.

Barcelona tiene hoy un magífico paseo que une la Rambla con la plaza de toros, y sin embargo, los coches continúan dirigiéndose al circo por callejuelas, quitando la alegría al Boulevard-Colon.

Veremos si en 1883 se cambia esta disposicion. Entre tanto se despide de Vd. hasta dicho año

El Corresponsal



Han llegado á nuestras manos unos cuantos números del periódico *La Verdad Taurina*, que se publica en Sevilla, para injuriar por lo visto á toda la prensa de Madrid en general, y *El Toreo* en particular.

No hemos conocido los ataques de que éramos víctimas hasta ayer, porque en la redaccion de *La Verdad* no se ha tenido la vulgar cortesía de mandarnos los números en que se nos maltrataba.

Nosotros no contestamos una sola palabra á quienes de tal manera se producen.

Ante los tribunales de justicia les demostraremos muy en breve que nuestra honra no está á merced del primer desconocido que por móviles extraños le convenga atacarla.

Ante el juzgado correspondiente, pues, irá *La Verdad Taurina*, á responder de sus inalicables escritos.

**

Hoy dan comienzo las corridas que anualmente se celebran en Zaragoza, en las que tomarán parte los diestros *Lagartija* y *Frasuelo*.

Este año se celebrarán otras dos corridas á más de las tres anunciadas, con motivo de los festejos que se verificarán en la capital de Aragón para conmemorar la concesion del nuevo ferro-carril que unirá á España y Francia por la línea de Canfranc.

Tambien en Huesca se verificará otra corrida por igual motivo.

**

Aunque invitados por el Sr. Menéndez á la Vega para asistir á los prados del Puente de Viveros á examinar el ganado que tiene preparado para terminar la actual temporada de Madrid, no nos fué posible asistir por impedirnoslo ocupaciones urgentes.

Pero segun vemos publicado en varios colegas, la fiesta fué alegre; se lidiaron dos becerros por los invitados, y el ganado preparado por la empresa les pareció bueno.

Tendremos gran satisfaccion en que el vaticinio de nuestros compañeros sea exacto.

**

El espada Salvador Sanchez (*Frasuelo*) ha tenido la desgracia de perder una de sus hijas.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.